

INTRODUCCIÓN

Genaro Zalpa¹ y Hans Egil Offerdal²

En marzo del 2008 la sociedad bíblica del Reino Unido publicó una versión de la Biblia titulada *Biblia de la justicia y la pobreza*. Su particularidad es que resalta más de 2.000 versículos que tienen que ver con la pobreza y con la justicia. La idea provino de un pastor evangélico norteamericano, Rick Warren, quien se preguntaba cómo había podido ignorar esos 2.000 versículos durante las varias décadas en las que había sido pastor.

Este no es sino un ejemplo del renovado interés en la relación entre religión, pobreza y justicia social, que puede encontrarse entre los creyentes de virtualmente todas las religiones y denominaciones. Al contrario de lo que suele pensarse, se pueden documentar numerosos ejemplos que dan cuenta de un creciente compromiso con los asuntos del mundo, tanto entre los creyentes como

¹ Doctor en Sociología de la Universidad de York (Reino Unido). Es profesor e investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha sido profesor invitado de El Colegio de Michoacán, la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad Modelo de Mérida y la Universidad de Colima. Últimas publicaciones: *Las iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el Estado* (2003); *El mundo imaginario de la historieta mexicana* (2005); *La trama y la urdimbre. Ensayos de historia cultural* (2005, con Mariana Terán); *La vida cotidiana. Prácticas, lugares y momentos* (2007, con María Eugenia Patiño), y “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Aguascalientes” (en *Atlas de la diversidad religiosa en México*, 2007).

² Candidatus magisterii en Ciencias de Religión y candidatus philologiae (MPhil) en Estudios del Cristianismo por la Universidad de Bergen (Noruega). Actualmente se desempeña como coordinador para América Latina del Comparative Research Programme on Poverty (CROP).

entre las jerarquías. No es un fenómeno que se limite a algunas congregaciones eclesásticas o religiones, sino que se encuentra diseminado en la mayoría. En 1993 el Parlamento Mundial de las Religiones declaró:

Condenamos la pobreza que destruye el potencial de la vida, el hambre que debilita el cuerpo humano, las disparidades económicas que amenazan con la ruina a tantas familias. Condenamos el desorden entre las naciones, el desdén por la justicia que empuja a los ciudadanos a la marginación, la anarquía que se apodera de nuestras comunidades, y la locura de la muerte violenta de los niños. (Parlamento Mundial de las Religiones, 1993: 2)

En este contexto no parece equivocado afirmar que no solamente fallaron los teóricos de la secularización al profetizar la muerte de la religión, sino que, todavía más importante, las religiones *pueden* conducir a la realización de acciones a favor de los pobres y los marginados.

Quizá uno de los más famosos axiomas sobre el papel de las religiones en la sociedad es el de Marx: “La religión es el opio del pueblo”. Esta cita ha sido usada y abusada durante mucho tiempo para sugerir que la religión obstaculiza el cambio social porque narcotiza al pueblo oprimido. Pero, por otro lado, el filósofo Alasdair MacIntyre, en su interpretación del marxismo, dice que Marx también reconoció que “poniendo ante el pueblo una visión de lo que le es negado, la religión juega, al menos en parte, un papel progresista, porque le da una idea de cómo podría ser un mundo mejor” (MacIntyre, 1995: 103). En otras palabras, la religión puede obstaculizar el cambio social y el desarrollo de los pobres, pero también puede ser una inspiración y una fuerza a favor del cambio y de la revolución.

En el contexto latinoamericano, la Teología de la Liberación es un buen ejemplo de este dualismo. Por una parte la historia de la Iglesia católica en Latinoamérica ha sido la historia de una iglesia que se ha puesto de parte de los ricos y de los poderosos, pero al mismo tiempo ha habido miembros y grupos de la misma Iglesia que se han puesto de parte de los pobres y que han sido sus defensores y les han dado voz. Otras religiones cristianas, como los luteranos, los bautistas, los metodistas y los evangélicos, por mencionar algunas, también han llevado a cabo prácticas liberadoras. Ha sido una convicción con altos costos la de ser voceros de los sin voz, de lo cual es testimonio el numeroso martirologio contemporáneo de toda América Latina. Lo que esos mártires tienen en común es la defensa de los pobres, la lucha a favor de la justicia social y el haber sido asesinados fríamente por los guardianes de los imperios.

Este libro es el resultado del análisis y la reflexión acerca de las relaciones entre las religiones, la pobreza y la justicia social, hechos por un grupo de expertos

que se reunieron en julio del 2007 en Santo Domingo, República Dominicana. Aquí se recogen 14 de los trabajos que allí se presentaron y se debatieron, con el objetivo de exponerlos a la discusión de un público más amplio.

Lo primero que resalta en estos trabajos es la diversidad de las perspectivas desde las cuales los autores abordaron el análisis de las relaciones entre la religión, la pobreza y la justicia social. En esa diversidad el punto de partida común es que esa relación existe. Es decir que, respondiendo a la convocatoria, los autores partieron de la idea común de que las religiones juegan un papel importante como proveedoras de marcos de interpretación de las situaciones de pobreza y de injusticia social en la región, y como generadoras de prácticas de transformación o de reproducción de esas situaciones. Las diferencias entre los autores se manifiestan en los puntos de vista desde los cuales se aborda el estudio de esa relación.

La realidad actual de la situación religiosa de América Latina y el Caribe impone una complejidad que ha sido asumida de diferentes formas por los autores. Nos referimos a la creciente diversificación del campo religioso después de siglos de una casi total hegemonía de la Iglesia católica. Hay una notable diferencia entre la historia inicial de las iglesias protestantes expuesta por Jean-Pierre Bastian (1994) y la situación actual descrita por David Stoll (1990) y David Martin (1990), que consiste en la gran difusión de las iglesias evangélicas, particularmente las pentecostales, en la región.

El análisis se aborda desde dos perspectivas generales: la teología/religión y las ciencias sociales, lo que plantea el problema de su colaboración. A primera vista pudiera parecer que es posible simplemente trazar una línea de demarcación entre la perspectiva más empírica, supuestamente libre de juicios de valor, de las ciencias sociales, y la perspectiva más ética y orientada a la sistematización de la fe de la teología. Parafraseando a Jeffrey C. Alexander (2006: 13-22), en el tratamiento del tema de la justicia y de la acción contra la pobreza, la teología³ se ocuparía fundamentalmente de analizar el por qué en términos de valores, y las ciencias sociales de analizar el cómo en términos de posibilidades. Es decir, la teología trata de responder a la pregunta de por qué la gente debe querer la justicia y la equidad, y las ciencias sociales tratan de responder a la pregunta acerca de cómo se realiza, o no se realiza, el valor de la justicia en la vida social como resultado de las creencias y de las prácticas religiosas. Pero una mirada más atenta nos hace ver que las cosas no son así de simples y que la frontera entre las ciencias sociales y la teología es solamente una línea imaginaria que se traspasa con facilidad, particularmente en un tema como el que nos ocupa, que no convoca ni a la indiferencia, ni a la neutralidad. Lo cual, por otra parte,

³ La filosofía, dice el autor.

no representa un problema, mientras las dos perspectivas no se confundan de tal manera que se llegue a fraguar una identidad entre determinadas teorías teológicas y determinadas teorías de las ciencias sociales, como llegó a ocurrir cuando, desde miradas externas y críticas, se identificaron la Teología de la Liberación y el análisis marxista, como si entre ambos existiera una unidad indisoluble, de tal manera que la aceptación o el rechazo de una significara la aceptación o el rechazo del otro. Actualmente la situación es diferente, pues, como lo muestran los textos que se publican en este libro, los autores adoptan puntos de vista no solamente diversos entre ellos mismos, sino que también se ubican en diferentes corrientes teológicas y en diferentes perspectivas teóricas de las ciencias sociales, desde las cuales hacen sus análisis y plantean sus juicios críticos.⁴

Esta colaboración entre perspectivas que se reconocen como diferentes (las de las ciencias sociales y las de las teologías), aunque estrechamente relacionadas, les dan un color especial a los trabajos que se publican en este libro, que es el de la pluralidad de puntos de vista desde donde se hace el análisis de las relaciones entre religión, pobreza y justicia social en América Latina y el Caribe. En otras palabras, los autores comparten el valor de la justicia y el de la lucha por la erradicación de la pobreza, pero no comparten necesariamente los mismos puntos de vista teológicos ni los mismos paradigmas de las ciencias sociales. En nuestra opinión, en esto radica la riqueza de este volumen.

Reconociendo ese traslape de fronteras, los autores cuyos trabajos se publican en este libro se han esforzado por reconocer en sus análisis cuándo se mueven en el terreno más empírico del análisis científico-social de los datos, incluyendo entre los datos los fenómenos religiosos de diversa índole, y cuándo en el terreno ético y de sistematización de la fe de la teología. Esta diferencia, que no es una separación tajante, es el primer criterio que nos permite clasificar y ordenar los trabajos en este libro.

En el primer apartado ubicamos los trabajos que analizan la relación entre religión, pobreza y justicia social, fundamentalmente desde una perspectiva teológica, aunque sin excluir los puntos de vista de las ciencias sociales. Estos trabajos son dos: el de Carlos David Castro-Gómez [“La opción por los pobres: análisis crítico de sus posibilidades y limitaciones en un mundo globalizado”] y el de Rita María Ceballos [“Pobreza, desarrollo y espiritualidad en experiencias religiosas pentecostales”], quien incursiona más en el terreno de las ciencias sociales, pero tiene una perspectiva fundamentalmente teológica.

⁴ Esta diversidad se muestra también en otros textos. Véase, por ejemplo, la compilación de ensayos teológicos que hace Susin (2000).

En las ciencias sociales el estudio del fenómeno religioso ha seguido dos caminos: el análisis cultural y el análisis sociopolítico. Aunque, desde luego, las dos temáticas están relacionadas, cada una de ellas privilegia un enfoque diferente. El análisis sociopolítico aborda lo religioso desde el punto de vista del estudio de las instituciones sociales llamadas iglesias, y de las acciones de los actores que se mueven en el campo religioso y los efectos de esas acciones en la vida social y política. El análisis cultural privilegia, por su parte, el estudio de lo religioso desde el punto de vista del análisis de las creencias como elementos que conforman cosmovisiones, como estructuras fundamentales de sentido y como estrategias de refuerzo o de cambio de significados del mundo y de la acción social.⁵

En ambos enfoques, el cultural y el sociopolítico, las ciencias sociales han albergado un debate entre los autores y las corrientes que privilegian el enfoque estructural y los autores y las corrientes que privilegian el enfoque de las prácticas de los actores sociales (Ritzer, 1993: 455-522), que las diferentes tradiciones han expuesto en forma de dicotomías que utilizan términos como: objetivismo/subjetivismo, libertad/determinación, estructura/prácticas, macro/micro, determinismo/voluntarismo, etcétera. La historia de las ciencias sociales documenta la posición de las diversas corrientes de pensamiento en favor de uno o de otro de los dos polos de la dicotomía; pero se debe destacar que la mayoría de las corrientes actuales de las ciencias sociales busca solucionar esta problemática por medio de la integración de las dos perspectivas, más que por medio de la elección de uno de los dos extremos de la relación y la supresión del otro.

Los enfoques cultural y sociopolítico, y su énfasis puesto en el análisis de las estructuras o de las prácticas, nos servirán también como un criterio que nos guiará para organizar las colaboraciones en este libro.

El segundo apartado está conformado por los textos que analizan las relaciones entre la religión, la pobreza y la justicia social con el enfoque cultural del análisis de las creencias. Entre estos, los de Paulo Coto Murillo y Moisés Salgado Ramírez [“Entre el dolor de la pobreza real y el gozo de la pobreza espiritual”] y el de Rodrigo Horjales, Serrana Saralegui, María Victoria Sotelo Bovino y Carolina Vicario [“Religión y pobreza: la Iglesia Universal del Reino de Dios en Uruguay”] presentan análisis de los discursos de las iglesias sobre la pobreza y la prosperidad, de la Iglesia católica y de algunas iglesias evangélicas los primeros, y de la Iglesia Universal del Reino de Dios los segundos, haciendo

⁵ “Para Max Weber la sociología de la religión es, fundamentalmente, el estudio de las relaciones entre las ideas religiosas y los grupos sociales particulares que son los ‘portadores’ de tales ideas, y de las consecuencias para la historia y la sociedad de tales orientaciones religiosas y su impacto en los estilos de vida, en las actitudes y en la conducta” (Hamilton, 1995: 139).

ver cuáles son las ideas y las creencias que buscan inculcar en sus fieles, y las estrategias para conseguirlo. Destaca en estos trabajos la diferencia entre los mensajes de la Iglesia católica y las iglesias pentecostales analizadas, pues mientras la primera hace hincapié en el deber religioso de trabajar por la justicia y por la eliminación de la pobreza, las segundas ponen el acento en inculcar en sus fieles la búsqueda de la prosperidad.

María Agustina Larrañaga, por su parte, presenta las creencias de la religión Rastafari, que tuvo su origen en Jamaica, desde donde se ha difundido a otros países, entre ellos los países del Caribe. El trabajo, titulado “Un análisis sobre el movimiento Rastafari en Cuba: la riqueza espiritual como alternativa contra la pobreza”, presenta las creencias de una religión para la cual la pobreza material no es un problema, y por lo tanto no vale la pena desarrollar estrategias para enfrentarla, mientras que predica el ideal de la pobreza espiritual. Se incluye en este libro porque pensamos que no adoptar una postura frente a la pobreza es, paradójicamente, una postura religiosa importante en relación con la pobreza y la justicia social.

El trabajo de Genaro Zalpa [“¿‘De Dios venga el remedio’ o ‘A Dios rogando y con el mazo dando’?”] busca fundamentar que las creencias religiosas proporcionan un modelo para la acción, y se ubica a medio camino entre las estructuras y las prácticas, echando mano del concepto de *habitus* acuñado por Pierre Bourdieu para construir, por medio del análisis de algunas prácticas de la religiosidad popular católica y del movimiento “Palabra de fe” del pentecostalismo, esquemas básicos de sentido de la acción que producen, sin pretenderlo, el efecto de reproducir la pobreza.

El último trabajo con el enfoque de análisis cultural de la relación entre religión y pobreza que se incluye en este libro es el de Luis Arturo Ávila Meléndez [“Entre las cosas de Dios y las preocupaciones terrenales: el camino contradictorio hacia la santidad en la ‘Iglesia de la Luz del Mundo’”], quien se propone analizar cómo los fieles de una religión que enseña el desprendimiento de los bienes materiales y a anteponer los deberes religiosos a los laborales, interpretan los mensajes de su Iglesia desde su subjetividad, resignificando el mensaje para darle contenidos que respondan tanto a las enseñanzas de su iglesia, como a sus necesidades cotidianas.

En la tercera sección del libro se ubican los textos que, desde el enfoque del análisis sociopolítico, analizan las prácticas religiosas y su relación con la pobreza y con la justicia social. Se abre la sección con el trabajo de Claudia Barrientos [“La caridad y la limosna: ¿estrategias pastorales de erradicación o de reproducción de la pobreza?”], que sirve de enlace con la sección anterior, porque se ubica tanto en el análisis de las prácticas pastorales como en el análisis del discurso y, por ende, en el de la construcción de cosmovisiones.

La autora hace ver que las prácticas pastorales y discursivas de algunas de las parroquias del centro histórico de la ciudad de Guatemala consideran que el asistencialismo, por medio de la práctica de la limosna, es la acción contra la pobreza que deben llevar a cabo sus fieles, alejando así su atención de otras prácticas más reivindicativas.

En contraste con el análisis de Barrientos, en un texto que también toca perspectivas teológicas, Ana Gabriela Contreras García nos expone un caso en el que la jerarquía de la Iglesia católica en Guatemala tomó partido del lado de los pobres en la defensa de sus derechos, conculcados en el proceso de operación de una mina, en su ensayo titulado “El papel de la Iglesia católica en la reivindicación de los derechos de los pobres: la Iglesia de Guatemala como portavoz de los pobres”. Al leer, uno después de otro, los trabajos de Barrientos y Contreras García nos da la impresión de que se refieren a dos iglesias distintas. De tal modo muestran la diversidad de posturas en el interior de la Iglesia católica en Guatemala; diversidad que es muy posible que se encuentre también en otros países de la región.

El trabajo de Fabio Lozano [“Evangélicos y pobreza. Reflexiones a partir del estudio de la acción social de las iglesias evangélicas en Colombia”] no sólo nos ubica en otro contexto nacional, sino también en el contexto de otras iglesias cristianas. El autor analiza la postura de los pastores evangélicos acerca de una posible pastoral social. Sus resultados confirman otros hallazgos que se han realizado en la región (ver, por ejemplo, Lalive d’Épinay, 1968) acerca de la casi nula orientación de muchas de estas iglesias hacia la pastoral social.

El trabajo de Caridad Massón Sena [“El Movimiento Ecuuménico en Cuba. Sus estrategias contra la pobreza en los últimos 20 años”] muestra una realidad contrastante con la descrita por Lozano, aunque las iglesias cuyas acciones describe Massón no son preponderantemente iglesias evangélicas, sino más bien del protestantismo histórico. Estas iglesias desarrollan sus estrategias de acciones contra la pobreza en un contexto especial, el de un país socialista, como lo es Cuba, con un gobierno que ha ido cambiando su actitud frente a ellas.

El trabajo de Nelson Antequera [“Congregación y segregación: organizaciones vecinales y procesos de despolitización en las urbanizaciones confesionales evangélicas de la zona periurbana de la ciudad de Cochabamba”] hace la descripción etnográfica del apoyo que algunas iglesias evangélicas dan a sus fieles en los procesos de urbanización y de organización comunitaria. Hace ver cómo ese apoyo se transforma en un obstáculo, sin pretenderlo, cuando produce el efecto no buscado de favorecer la segregación y la despolitización.

Desde una perspectiva que se ubica decididamente en la de los actores sociales, Abelardo Jorge Soneira muestra, en “Trayectorias creyentes/trayectorias sociales”, el análisis del proceso que siguió la Juventud Obrera Cristiana (JOC)

en América Latina, su fundación, su desarrollo y su desaparición, estrechamente ligados a la lucha en favor de la justicia, ejemplificándolo con los casos de Argentina y México. Lo complementa con la exposición de la trayectoria de un militante jocista, que pasa de la acción religiosa a la acción sindical, y que puede ser paradigmática de otros casos en la región.

El libro se cierra con el aporte de Jorge E. Horbath, quien, desde la perspectiva de los estudios del trabajo, analiza el caso de la discriminación laboral de las minorías religiosas en México. En su texto [“La discriminación laboral de las minorías religiosas en México: un fenómeno silencioso en movimiento”] hace visible una problemática que se ha estudiado muy poco.

Como una aclaración final de esta introducción, es preciso señalar que el libro no pretende presentar el estado actual de la reflexión de las ciencias sociales o de las teologías sobre el tema de las relaciones entre religión, pobreza y justicia social. Es más bien una muestra de los trabajos que hacen los científicos sociales y los teólogos de la región interesados en el tema. El objetivo, como se dijo al inicio, es exponer estos trabajos a la discusión de los interesados: actores religiosos, iglesias, actores políticos, analistas sociales, teólogos y el público en general.

Deseamos agradecer a los autores que contribuyeron con sus trabajos para conformar este volumen. Nuestros agradecimientos especiales a Aurelio Alonso, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS); a Francisco Cueto, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de República Dominicana; a Pablo Mella, del Centro Bono y a Mario Serrano del Centro Juan Montalvo, ambos de la República Dominicana. Un cálido agradecimiento también a Jenny Torres, del Centro Juan Montalvo, y a Fabiana Werthein y Alberto D. Cimadamore, del Programa CLACSO-CROP de Estudios sobre Pobreza en América Latina y el Caribe, por haber organizado el seminario “Pobreza, religión y justicia social en América Latina y el Caribe” en Santo Domingo, en julio del 2007, del cual este libro es un resultado tangible.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey C. (2006). *The Civil Sphere*. Oxford: Oxford University Press.
- Bastian, Jean-Pierre (1994). *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México: FCE.
- Council for a Parliament of the World's Religions (1993). *Declaration toward a Global Ethic*. Tübingen: The Global Ethic Foundation. Disponible en <http://www.weltethos.org/pdf_decl/Decl_english.pdf>.

- Hamilton, Malcom B. (1995). *The Sociology of Religion. Theoretical and Comparative Perspectives*. London-New York: Routledge.
- Lalive d'Épinay, Christian (1968). *El refugio de las masas*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- MacIntyre, Alasdair (1995). *Marxism and Christianity*. London: Duckworth.
- Martin, David (1990). *Tongues of Fire. The Explosion of Protestantism in Latin America*. Oxford-Cambridge: Blackwell.
- Ritzer, George (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana.
- Stoll, David (1990). *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Susin, Luiz Carlos (org.) (2000). *Sarça Ardente. Teologia na América Latina: Perspectivas*. São Paulo: Soler-Paulinas.